

PINTURA

ANNA LENSCH CONTRA EL MENSAJE

Nacida en Berlín hará una treintena de años, Anna Lensch pinta desde que era niña e iba a la escuela. Allá, a los cinco años, obtuvo su primer galardón como pintora con un dibujo en el que aparecía una florista y numerosas flores que maravilló a los mayores. Anna Lensch, en vez de jugar, con muñecas dibujaba y pintaba. En el bachillerato, su profesor de dibujo, un descubridor de talentos, quiso promocionarla y la animó a que participara en algunas exposiciones. Hizo entonces el dibujo de una virgen para un mosaico; mosaico que todavía se conserva en el colegio. Acabado el bachillerato dibujó estampados en una fábrica textil, compaginando su trabajo con la asistencia a una escuela de Bellas Artes. En 1965 —Anna Lensch ya vivía en España— participó en una exposición de pintura joven, y en 1971 ganó un concurso organizado por la barcelonesa Sala Parés. Desde hace 4 años pinta con intensidad.

REFLEJO DE EMOCIONES

—¿Qué es para tí la pintura?

—*Es una necesidad. Si hay mujeres que hacen media, yo prefiero pintar, pero de manera más intensa. Para mí, pintar es un reflejo de emociones.*

—¿Emociones interiores o exteriores?

Anna Lensch no acaba de encontrar las palabras adecuadas para responder. Su marchante, que asiste a la entrevista, le echa una mano:

—*En algunos momentos —dice— pueden influir cosas externas, esto es natural ya que un artista es una persona de sensibilidad extrema.*

—Me refería también —matizo— a influencias externas procedentes de la propia pintura...

—*Oh, no, —dice Anna Lensch— estoy muy desconectada. De vez en cuando voy a exposiciones; pero no sé... Incluso mi técnica, como soy autodidacta, es muy personal. Por ejemplo, pinto en lápiz sobre tela, cosa muy poco frecuente...*

—*Perdona que te interrumpa —interviene el marchante—, pero esto no quiere decir que pintes con pintura acrílica o con esmalte, tu pintas al óleo. Esto es muy importante tenerlo presente...*

—¿Por qué es muy importante? —pregunta Anna Lensch.

—*Es importante porque ahora se pinta mucho con pin-*

tura acrílica —responde el marchante—, y es difícil hallar un artista joven actual que pinte al óleo.

—*Esto, claro, depende de las influencias.*

—*Incluso afecta la elaboración del cuadro.*

—*A veces, una tela la dejo reposar durante semanas, —dice Anna Lensch olvidando su diálogo con el marchante y volviendo a mí.*

UNA CIERTA SIMBOLOGIA

—¿Qué procedimiento sigues para pintar, una idea previa, un boceto?

—*No, no hago bocetos. Me lo han reprochado, me han dicho "pintarías más si tomaras notas". Pero no, yo soy muy intuitiva. Con frecuencia me pongo delante de la tela sin saber qué voy a hacer.*

—Pese a todo —insisto yo— por los pocos cuadros que he visto, no es difícil hallar una cierta simbología en tu pintura, una simbología que, además, se repite en una y otra tela.

—¿Que simbología?

—Por ejemplo, esos árboles cortados por la mitad mostrando todas las raíces.

—*Ese árbol es muy típico del paisaje alemán. Yo lo pinto desde hace un par de meses. Evidentemente, el hecho de que en vez de copas muestre raíces en los árboles es significativo.*

—¿Comunicas alguna cosa con tu pintura?

—*Yo no quiero decir nada a la otra gente. Mi pintura es muy personal. No quiero comunicar mensajes. El significado de mi cuadro yo misma no lo encuentro hasta que la tela no está concluida.*

—¿Crees que hay una evolución en tu obra?

—*Sí, o sea...*

—Perdona —interviene de nuevo el marchante—, yo creo que pese a ser un artista muy joven en su pintura pueden distinguirse tres etapas. Hasta el 63, que tenías un concepto muy figurativo de las cosas...

—*¡Y ahora también! —interrumpe Anna Lensch.*

—*Sí, pero ahora esa cosa figurativa es más onírica. No tiene nada que ver con lo que hacías anteriormente. A partir del 63, a pesar de que ella lo niegue, está muy influenciada por Cuixart. Y a partir de 1971 —por circunstancias personales que no vienen al caso— hubo un desdoblamiento total de su pin-*

tura. Ahora ya es ella. Es algo interior e intuitivo que la empuja.

PROYECTOS

—¿Estás de acuerdo? —pregunto a la pintora.

—*Sí, más o menos. Pero él (el marchante) quiere que mi pintura tenga mensaje, y yo no estoy de acuerdo. Mi pintura es algo muy personal.*

—¿De todas maneras, si tan personal es tu pintura por qué la expones? —le pregunto.

—*Me ha costado exponer. Ahora me han empujado un poco.*



▲ **“No, no hago bocetos... Con frecuencia me pongo delante de la tela sin saber qué voy a hacer.”**

—Yo creo —vuelve a intervenir el marchante— que si ella dice que se ha sentido empujada a exponer, esto es algo que es cierto. También creo entenderla cuando ella dice que su pintura no tiene ningún mensaje. Un artista por lo general desconoce muchas de las cosas que están contenidas en su obra. Pero nosotros espectadores sí que podemos ver esas cosas.

—Entendido ¿Hay algo más que añadir?

—*Sí —dice el marchante—, hay algo, si se puede exponer...*

—Adelante.

—*Pues, que se nos presenta un año 75 que para ella será muy agotador. Tiene 3 exposiciones en perspectiva y otra de dibujos. Si hasta ahora se ha dedicado a la pintura sin profundizar, a partir de ahora va a tener que trabajar duro. Es ilógico que una artista se quede concentrada en sí misma. Ha llegado el momento de darse a conocer.*

LUIS REYES